

Historias de misses historias de naciones

Andrea Pequeño¹

“Mientras haya reinas habrá peones”
(graffiti en Quito)

Me asombré de que en el marco del concurso Miss Universo 2004, realizado en Ecuador, no se haya producido una ola pública de comentarios y reflexiones. Las impresiones se intercambiaron entre cercanos, en los pasillos, en el hogar. Las voces disidentes sonaron de manera aislada y sin ecos. La excepción la encontré en la marcha de mujeres indígenas² que se tomó las calles con carteles marcados por la parodia, la metáfora, la llamada a la realidad: “Miss TLC”, “Miss niños”, “Miss pobres”, y también en las paredes rayadas de Quito: “¿Dónde escondieron a los niños?”.

Las acciones de embellecimiento de la ciudad y de formación de conductas saturaron los soportes comunicacionales y publicitarios: es que la belleza estaba aquí, en una ciudad limpia y ordenada, de gente amable con los turistas. Las campañas de promoción del evento apelaron una y otra vez a la identidad

Pequeño, Andrea, 2004, “Historias de misses, historias de naciones”, en ICONOS No.20, Flasco-Ecuador, Quito, pp. 114-117.

- 1 Estudiante de la Maestría en Género y Desarrollo de Flasco-Ecuador.
- 2 La marcha de las mujeres indígenas se realizó el 31 de mayo de 2004 y tuvo por objeto protestar, en el marco del Concurso Miss Universo, en contra del ALCA, el TLC, el Plan Colombia y el Plan Patriota. La acción fue organizada por la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI).

nacional. Y la Miss Ecuador, María Susana Rivadeneira, se convirtió en embajadora y anfitriona de la nación ecuatoriana.

En este escenario, que fue también marcado por los enunciados racistas de Miss Bolivia³, recordé cuando mi compatriota, la Miss Chile Cecilia Bolocco, fue coronada Miss Universo en 1987. Esa vez alguien me sentenció rotundamente “gracias al triunfo de ‘la Bolocco’ Chile se conoce. El mundo se enteró de que es un país de América Latina y no sólo el ají mexicano”. Sí, para muchos “Cecilia” era la imagen de Chile: una hermosa joven de medidas perfectas (90- 60 -90) y de clase acomodada que le daba un abrazo y un beso de agradecimiento a Augusto Pinochet por su apoyo. Este es mi primer recuerdo consciente de una candidata de belleza como emblema de la nación, del cuerpo de una mujer como vehículo de la patria.

Todo esto me hace pensar que tras la trivialidad de los concursos de belleza se oculta una representación simbólica de la identidad nacional. Ellos serían una puesta en escena de matrices y órdenes socioculturales y, por con-

- 3 Gabriela Oviedo, Miss Bolivia 2004, había declarado en inglés: “Desafortunadamente, la gente que no conoce mucho sobre Bolivia piensa que todos somos indios del lado oeste del país (...). Es La Paz, la imagen que refleja eso, gente pobre, gente de baja estatura y gente india (...). Yo soy del otro lado del país, del lado este; nosotros somos altos y somos gente blanca y sabemos inglés”. Luego del revuelo que causaron sus declaraciones, la representante de Bolivia aseguró que “fue un problema de traducción, ya que la entrevista se hizo en inglés, además editada”. Sostuvo que se refirió a Bolivia como un país que tiene una diversidad geográfica y étnica.

siguiente, de la imagen nación. En este contexto el cuerpo de la mujer se convierte en icono simbólico de la identidad nacional.

A partir de los eventos de belleza sería posible construir un mapa de las representaciones sociales y de la imagen de nación ecuatoriana. En este sentido, he seleccionado algunos concursos que creo son emblemáticos de momentos históricos de construcción de la identidad nacional y que ilustran las disputas, los conflictos, las tensiones en torno ésta: a) la elección de Miss Ecuador en 1930, que grafica un proceso de movilidad social ya que consolida la posición pública de la clase media; b) la elección de una reina negra, en 1995, que escenifica el tema de la diversidad étnica y racial del país poniendo en jaque el discurso hegemónico del mestizaje; y c) el concurso de Miss Universo en 2004, en donde el discurso oficial ecuatoriano remarcó el tema de la identidad nacional desde la óptica neoliberal, desde el deseo y la necesidad de posicionarse en el mercado global.

Al explorar cómo el espectáculo de la belleza refleja las representaciones de la identidad nacional y las disputas sobre ésta, pretendo aportar una mirada crítica que vaya más allá de la discusión -eje del debate público- de cuánto y cómo se (mal)gastó el recurso nacional en el Miss Universo 2004. Desde esta perspectiva, vale la pena dilucidar cómo los concursos de belleza se convierten en acciones que junto con espectacularizar el tema de la identidad nacional, ponen en escena problemáticas y modelos de sociedad.

¡Que viva la Chacón!

En 1930 Ecuador recibió la primera convocatoria para participar en un concurso internacional de belleza que se llevaría a cabo en Florida, Estados Unidos. Para ello se organizó un evento nacional cuya final estaría compuesta por ocho candidatas, cuatro de Guayaquil y cuatro de Quito. Estas debían ser propuestas y postuladas por los propios habitantes de las comunas y sectores poblacionales, de acuerdo a “la belleza y a la gracia” personales. Las finalistas serían elegidas por votación popular en urnas dispuestas en correos, juzgados parroquiales y cines⁴. El evento despertó poco a poco el interés de la población⁵. Y es que la elección de la Señorita Ecuador 1930 tenía un “imperativo patriótico”⁶: en ella estaba “envuelta la reputación ecuatoriana”. La elegida sería la enviada “de la hermosura, y lo que es más de la cultura del país”, representación y exportación, en un cuerpo de mujer, de la nación y su cultura.

De acuerdo a los parámetros de organización social vigentes, la población negra e indígena ni siquiera fue pensada como potencial participante. Más bien, la lid final del concurso puso en el tapete el tema de la identidad de clase. Así, la disputa por la corona estaba entre Sara Chacón y Blanche Yoder, representantes de la clase media y la aristocracia guayaquileña, respectivamente.



4 La participación masiva de la población, poco común en la actualidad, puede tener que ver con que este evento se presentó como una oportunidad pública de pensarse como comunidad nacional.

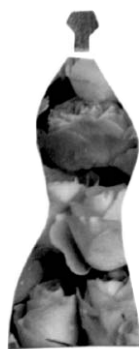
5 Sin embargo, los quiteños fueron más bien tímidos en la participación masiva del certamen. De hecho “cuando llegó la hora culminante (...) el locutor anunció el caso insólito. Las finalistas quiteñas había mandado sus fotografías y no desfilaron de cuerpo presente” (Jorge Ribadeneira, *El Comercio*, 30 de mayo de 2004, pág. A5).

6 Diario *El Comercio*, 31 de enero de 1930, pág. 2.7

7 Diario *El Comercio*, 29 de enero de 1930, pág. 3.

El 7 de febrero de 1930, a las voces de “¡Qué viva la Chacón!, ¡viva la Chacón!”, se celebró el triunfo de la candidata de la clase media. Sara Chacón fue la elegida para encarnar además de la belleza, el espíritu y la cultura de la nación ecuatoriana. En su victoria se reconoce, como símbolo de identidad nacional, a un

Tras la trivialidad de los concursos de belleza se oculta una representación simbólica de la identidad nacional. Ellos serían una puesta en escena de matrices y órdenes socioculturales y, por consiguiente, de la imagen nación. En este contexto, el cuerpo de la mujer se convierte en icono simbólico de la identidad nacional.



sector que poco a poco se consolidaba en el espacio urbano, social, político y económico.

En este acto se plasma un proceso de movilidad social: el ascenso de una clase emergente que se instalaría poco a poco en la escena pública y en los centros de poder, desplazando con ello a la clase aristocrática y su histórica hegemonía. Así, desde el comienzo de estos concursos, el cuerpo y la presencia de la mujer se constituye

en un recurso metonímico de representatividad nacional: ella es la parte por el todo. Su cuerpo, su comportamiento, su saber, son simbólicos de la patria.

¿“Black is beautiful”?

La consigna “Black is beautiful” que apareció en la televisión norteamericana en la década de 1960 luego de las movilizaciones sociales de los afro-americanos, sirve como un buen enlace para abordar la elección de Miss Ecuador 1995. Ese año sucedió algo inusitado: Mónica Chalá, una mujer negra, fue electa la reina de belleza ecuatoriana. El concurso, organizado de acuerdo a reglas y parámetros internacionales, se activó en Ecuador dentro de los parámetros del discurso

hegemónico de la sociedad blanca y mestiza, es por ello que la coronación de Mónica Chalá pone en el tapete público el tema de la diversidad étnica y racial del país.

La ideología de la sociedad nacional que postulaba el mestizaje como imagen de la nación había invisibilizado al extremo a la población afro-ecuatoriana. Siguiendo a Rahier (1998), si los indígenas eran “el otro” que se intentaba subsumir y negar en el mestizaje, los negros eran “el último otro”, aquel que no cabía en la matriz identitaria nacional. Contextualmente, y más allá de los méritos o no de Mónica Chalá, puede pensarse que su triunfo hizo eco a la bandera de lucha de los movimientos indígenas y afroecuatorianos que sacudieron al país en la década de 1990: el imperativo del reconocimiento de la nación ecuatoriana como nación multicultural y plurinacional. En este marco, la elección de una “Señorita Ecuador” de piel negra implicaría el reconocimiento público de la diversidad racial y étnica. En su rol de representante de la nación ante el mundo, este hecho visibilizaría lo que había permanecido callado, silenciado. Sería la puesta en escena de una identidad nacional que ya no es homogénea en el mestizaje. El dictamen del jurado, sin embargo, desató una serie de controversias en la opinión pública, las que tenían que ver sustancialmente con la validez del triunfo de “una negra” como la imagen representativa del ser nacional.

Pero sobre todo, es importante recordar que el concurso de Miss Universo 1996, para el cual fue electa Mónica Chalá, se realizaría en África. Este antecedente provocó una ola de especulaciones que explicaban la elección como una estrategia nacional para “ganar puntos”. Este solo hecho cuestiona la coronación de la “Reina de Ebanos”, como la llamó la prensa, como la acción de reconocimiento de la diversidad étnica y racial del Ecuador.

Aceptar a una mujer negra como imagen representativa y exportable de la nación ecuatoriana, implicaría la aceptación de la diversidad étnica y racial del país y en esa medida el cuerpo de esta reina se convierte en una figura simbólica de la “nueva” identidad. Testifica-

ría la potencial transformación del discurso hegemónico en torno a la representación de la imagen nación. Contrariamente, pensar la elección como estrategia nacional para vencer, pone en el tapete no sólo el tema de la manipulación, sino que ratifica un discurso dominante que rechaza y se desconoce como imagen nación en la figura de una mujer negra.

Por consiguiente, ya sea en el rechazo o en el reconocimiento de la diferencia, el cuerpo de Miss Ecuador 1995 se convierte en una materialidad simbólica que encarna y hace presencia del tema de la identidad nacional. Este acto revela que la identidad así como su representación son procesos de “construcción” socio-cultural y en calidad de tales están enmarcados en relaciones de poder y se convierten en ámbito de debates, de luchas y disputas.

Del fracaso de una reina en un vestido neoliberal

Los concursos de belleza, orientados a competencias internacionales y articulados desde los parámetros de discursos dominantes, incorporan lo racial y étnicamente distinto de manera folklorizada. Por ejemplo, en la sección de traje típico las candidatas apelan a identidades étnicas y con ello ponen en escena al otro, el que aparece como una realidad a-temporal y a-histórica, un resabio del mítico pasado.

Esto me trae de vuelta al concurso de Miss Universo 2004, específicamente al traje típico usado por la representante de Ecuador. La vestimenta era una especie de campana que remitía al icono de la Mitad del Mundo. Una media esfera segmentada que buscaba simbolizar la heterogeneidad. El humor popular no se hizo esperar. Lo ridiculizó recurriendo a la frase publicitaria de un detergente: “eres capaz de ponerte cualquier cosa contar de no planchar”.

El traje vestido por Susana Rivadeneira fue (¿o es?) inspiración “típica” y propia de un discurso oficial que sustenta con desespero el modelo social y de mercado del neoliberalismo. Haciendo honor a esta ideología -que lo concibió a él y al certamen- erigió a las flores

como símbolo de identidad nacional. La imagen de la nación quedó reducida a un producto de exportación, definida desde el mercado y desde el orden económico neoliberal. “Miss TLC” ocupó la escena, haciendo carne el discurso oficial que desesperado lucha por ser considerado por Estados Unidos y luego por el mercado mundial.

La frase publicitaria usada para hacer mofa del vestido de Miss Ecuador adquiere, entonces, un sentido más profundo y más amplio. Es la burla a la imagen de identidad nacional que el discurso oficial puso en escena: “eres capaz de hacer cualquier cosa...”

Este traje intentó ser una representación de la nación ecuatoriana en su diversidad, pero no logró sino aparecer simbólicamente como la fabricada investidura neoliberal: la imagen de la patria vestida en una mujer mestiza, unida en su cintura y en el ruedo del armazón, simbolizada en un producto exportable.

No hubo aprobación ni reconocimiento de pertenencia en aquella ropa. Rotundo fracaso del traje y, simbólicamente, de la identidad nacional y el modelo social propuesto que malamente aunaba las diversidades y respondía a los intereses de la población.

En la marcha de las mujeres indígenas, junto a los carteles de Miss TLC y Miss miseria desfiló una reina vestida a la usanza “típica” de Susana. Era la parodia de la reina de Ecuador y en ella del discurso que intentó fallidamente representar a la unidad de la identidad nacional y consagrar un modelo económico y social.

Bibliografía

- Rahier, Jean, 1998, “Blackness, the racial / spatial order, migrations, and Miss Ecuador 1995-96”, en *American Anthropologist* 100 (2): 421-430, American Anthropological Association.
- Rivera, Fredy, 1999, “Las aristas del racismo”, en E. Cervone y F. Rivera, editores, *Ecuador Racista: Imágenes e identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Rogers, Mark, 1999, “Spectacular Bodies: folklorization and the politics of identity in Ecuadorian beauty pageants”, en *Journal of Latin American Anthropology* 3 (2) 54-85, American Anthropological Association.